AUSTRALIA $1.50 · CANADA $1.50 · FRANCIA 1.00 EURO · NUEVA ZELANDA $1.50 · REINO UNIDO £.50 · EUA $1.00

EL MILITANTE

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 80/NO. 28 1 DE AGOSTO DE 2016

ADENTRO

Introducción de '¿Son ricos porque son inteligentes?'

— PÁGINA 11

¡Organizar! ¡Sindicalizar! ¡Alto a las deportaciones!

"Todos somos norteamericanos, esto nos afecta a todos nosotros", nos dicen los patrones, sus medios noticiosos y sus políticos —desde Donald Trump hasta Hillary Clinton— cuando quieren que hagamos concesiones, supuestamente para "salvar trabajos norteamericanos", o que renunciemos a nuestros derechos democráticos para "luchar contra el terrorismo" o ir a luchar en sus guerras.

EDITORIAL

Pero cuando los trabajadores luchan por mejores salarios y condiciones laborales más seguras, cuando los trabajadores de diferentes nacionalidades se suman a las protestas contra la brutalidad policial, o cuando les empiezan a irritar las intromisiones del gobierno en sus vidas, de pronto el "nosotros" desaparece.

Más bien, los patrones inventan una "clase trabajadora blanca" que según ellos está inmersa en la desesperanza, son adictos al Oxycontin y son racistas hacia los negros y los latinos. Ellos contraponen a los hombres contra las mujeres, a los negros contra los caucásicos, a los nacidos aquí contra los nacidos en el extranjero, a los empleados contra los desempleados, a los jóvenes contra los viejos.

Hay dos Estados Unidos: el Estados Unidos de las familias gobernantes capitalistas y el Estados Unidos del pueblo trabajador. Pero solo existe *una clase trabajadora*, con distintos tonos de piel y que habla una variedad de idiomas.

A medida que la crisis económica y social del capitalismo mundial se intensifica, los patrones utilizan todas las divisiones posibles para aumentar la competencia entre los trabajadores y reducir

Sigue en la página 9

'Trabajadores necesitan su propio partido'

Militante/Bill Estrada

Dana Bunch (izq.) de Helper, Utah, habla con Alyson Kennedy, candidata del PST para presidente de Estados Unidos, y Anthony Dutrow, sobre el impacto de cierres de minas y cómo la crisis capitalista está afectando a los trabajadores en la región y en el mundo.

'Únase' dice el candidato del PST

POR JOHN STUDER

BURLINGTON, Vermont—"Los trabajadores necesitamos un partido revolucionario para prepararnos para dirigir la lucha por el poder político de la clase trabajadora, y eso es lo que somos nosotros". Eso fue lo que dijo Osborne Hart, el candidato del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) para vicepresidente de Estados Unidos, a las personas que vieron el noticiero vespertino local de la cadena NBC el 15 de julio.

"No importa quien sea electo el 8 de noviembre, los gobernantes multimillonarios continuarán obligando al pueblo trabajador a pagar por la crisis del capitalismo", dijo Hart en una rueda de prensa frente al ayuntamiento de Burlington esa mañana. "Lo que se avecina es una catástrofe económica, moral y política más profunda, más guerras en más países", que no tendrán fin hasta que la clase trabajadora pueda reemplazar su dominio, dijo Hart.

Hart estaba acompañado por Jacob Perasso, un obrero ferroviario y candidato del PST para el senado en Nueva York. Perasso es uno de los organizadores de un equipo de partidarios que está yendo de puerta en puerta por

Sigue en la página 9

Convocan acto en defensa de mineros jubilados

POR DAN FEIN

El sindicato minero UMWA ha convocado una protesta nacional en Washington el 8 de septiembre para exigir la aprobación del Miners Protection Act (Ley de Protección de los Mineros) para prevenir la eliminación de los beneficios de salud y las pensiones para los mineros del carbón jubilados y sus cónyuges y dependientes.

El sindicato está organizando "decenas de autobuses para traer mineros de Illinois, Indiana, Kentucky, Virginia del Oeste, Alabama, Pennsylvania y Ohio", dijo al *Militante* el 18 de julio Phil Smith, director de asuntos gubernamentales y comunicaciones del UMWA. "Otros tomarán vuelos desde Utah y Colorado", para el evento programado para las 11 a.m. frente al capitolio.

En 1946, tras una huelga nacional de 400 mil mineros del carbón, el UMWA obligó al gobierno a comprometerse a proveer a sus miembros cuidado médico de por vida. Las empresas del carbón han utilizado cada vez más las cortes de bancarrota para rescindir los contratos. Como resultado, "23 mil mineros jubilados perderán el cuidado médico si el congreso no toma acción y 90 mil perderán sus pensiones", dijo Smith.

Repudian brutalidad policial en sepelios

POR SETH GALINSKY

Miles de personas asistieron al funeral de Alton Sterling, muerto por policías de Baton Rouge, Louisiana, el 5 de julio, y de Philando Castile, muerto por un oficial de la policía el día siguiente cerca de St. Paul, Minnesota, lo que ha mantenido la atención nacional en la brutalidad policial. Mientras tanto, los defensores de la policía, están tratando de utilizar los asesinatos de policías llevados a cabo por individuos en Dallas y Baton Rouge para tratar de socavar esta lucha.

En Minnesota, después del funeral el 14 de julio la familia de Castile organizó un picnic comunitario en la Escuela Montessori J.J. Hill, donde él trabajaba como supervisor de la cafetería. Sus compañeros de trabajo y del sindicato Teamsters sirvieron comida a los cientos de participantes.

En el servicio funerario de Sterling el 15 de julio, el reverendo Al Sharpton dijo que pocos policías son llevados a juicio, pero que "deberían ir a la cárcel como cualquier otra persona que comete un crimen".

Uno de los oradores que recibió más aplausos en Baton Rouge fue Abdullah Muflahi, cuyo video de la muerte de Sterling a manos de la policía ayudó a exponer la verdad de lo ocurrido.

Los familiares de Castile y Sterling, así como otros dirigentes de la lucha contra la brutalidad policial en todo el país, han condenado la matanza de policías en Dallas el 7 de julio y en Baton Rouge 10 días más tarde.

Según la policía de Dallas, Micah Xavier Johnson, quien mató a cinco policías e hirió a otros durante una protesta pacífica contra la brutalidad policial, dijo que quería matar a per-

Sigue en la página 9

Thomas Altfather

Protesta en Staten Island, Nueva York, 17 de julio, marca aniversario de muerte de Eric Garner a manos de la policía.

¿Son ricos porque son inteligentes?

Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo

por Jack Barnes

En las batallas venideras que nos impondrán los capitalistas, dice Barnes, los trabajadores empezaremos a transformarnos y nuestras actitudes hacia la vida y el trabajo. Solo entonces descubriremos lo que somos capaces de llegar a ser.

Especial: $7 para el libro o $10 para libro y suscripción al *Militante*

Vea lista en pág. 4 para hacer campaña con el Partido Socialista de los Trabajadores o las Ligas Comunistas: ¡Nuestro partido es tu partido!

¿Son ricos porque son inteligentes?
Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo

POR STEVE CLARK

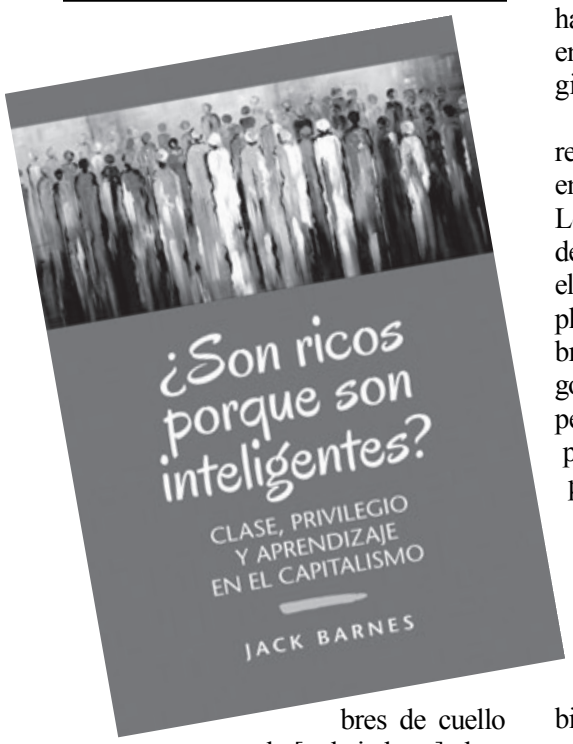
"La lucha por el poder obrero, y la transformación de las relaciones de propiedad que es necesaria para iniciar la transición al socialismo, son posibles solo cuando el pueblo trabajador comienza a transformarse y a transformar nuestras actitudes hacia la vida, hacia el trabajo y entre nosotros mismos. Solo entonces sabremos qué somos capaces de ser".

JACK BARNES

Fotos del Militante: Izq., Chris Hoeppner. Der., Cindy Jaquith

Lo esencial de los intercambios que miembros del PST sostienen con trabajadores no es nunca una simple discusión sobre "cuestiones", es sobre el camino a seguir. Izquierda, candidata presidencial del PST Alyson Kennedy (izq.) con Rosa Arrendariz en su casa en St. Paul, Minnesota. Derecha, Rachele Fruit muestra el *Militante* y libros de Pathfinder a trabajador de componentes de autos Jerome Weir, en Lebanon, Tennessee.

INTRODUCCIÓN AL NUEVO LIBRO



Cuando al presidente Barack Obama le preguntaron, durante una entrevista radial en diciembre de 2015, sobre las decenas de miles de trabajadores que concurrían a los mítines electorales del candidato presidencial Donald Trump, él lo atribuyó al hecho de que los "hombres de cuello azul [trabajadores] han tenido muchas dificultades en esta nueva economía, en la que ya no obtienen el mismo buen negocio que antes cuando iban a la fábrica y podían mantener a la familia con un salario único".

"Se combinan esas cosas —agregó Obama— y el resultado es que puede haber rabia, frustración y miedo, lo cual en parte está justificado pero mal dirigido".

Solo en un pasado imaginario han recibido jamás los obreros de fábrica en Estados Unidos un "buen negocio". Los trabajadores resistieron —y nunca dejarán de resistir— el trato abusivo en el trabajo. Se unieron más y más ampliamente para organizar sindicatos, libraron huelgas contra los patrones y el gobierno, y ganaron lo que su fuerza les permitió obtener sin organizarse a nivel político, independientemente de los partidos de los patrones.

No obstante, lo más notable del lenguaje de Obama no es el tono condescendiente hacia los "hombres de cuello azul". Es el *miedo* que existe a los niveles más altos del gobierno (y entre las capas "profesionales" bien remuneradas) sobre lo que se está gestando entre el pueblo trabajador en las ciudades, los pueblos y el campo. Es el miedo que está estremeciendo ambos partidos de las familias dominantes capitalistas.

"No se ha culpado suficientemente a los más responsables del ascenso [de Donald Trump]: sus electores", escribe Charles Lane, columnista liberal del diario *Washington Post*. Estos trabajadores, dice, quieren "volar el sistema en pedazos y mandarlo al diablo".

Desde un baluarte del ala conservadora de esta alianza antiobrera, el columnista Kevin Williamson de la revista *National Review* suelta su descarga, denunciando más explícita y crudamente la "disfunción de la clase obrera blanca". Estas "comunidades de bajo nivel… merecen morir", dice Williamson. "Económicamente son valores negativos. Moralmente son indefendibles… La clase baja blanca americana es esclava de una cultura despiadada y egoísta cuyos principales productos son la miseria y las jeringuillas de heroína desechadas. Los discursos de Donald Trump los hacen sentirse bien. Y el OxyContin también".

"Este libro es sobre cómo preparar a la clase trabajadora para la mayor de sus batallas: reconocer que somos capaces de organizar la sociedad…"

Estamos viviendo la mayor crisis de los partidos capitalistas en la vida de cualquiera que lea estas páginas. En todo caso, es mayor el desorden en el Partido Demócrata que en el Republicano. Los millones que han acudido al llamado de Bernie Sanders, resucitando el fenómeno "Ocupa" con ropajes electorales burgueses, crean un obstáculo inesperado para la unción de Hillary Clinton como candidata demócrata en 2016 y, de ser nominada, para su elección.

Pero lo que está aflorando en las elecciones presidenciales no es inesperado ni tampoco inexplicable. Sus raíces se remontan unas décadas atrás. Si uno quiere comprenderlo, no hay mejor lugar para empezar que este libro.

¿Son ricos porque son inteligentes? Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo contiene tres artículos de Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, tomados de conferencias e informes que él dio ante públicos numerosos entre 1995 y 2009. Se han tomado en cuenta e incorporado directamente al texto estadísticas más recientes y sucesos posteriores que esclarecen las contradicciones económicas y sociales que atizan la actual turbulencia política. Esto le evita al lector la distracción de frecuentes notas al pie y texto entre paréntesis. Los artículos originales se pueden encontrar en los libros indicados en las notas bibliográficas.

El creciente desorden del sistema capitalista mundial se ha desarrollado a tropezones lo largo de los últimos 40 años: desde la recesión global de 1974-75, las oleadas de inflación alimentadas por la guerra de Vietnam y las crisis "energéticas" de esa época. Esos sacudones allanaron el camino para la caída de la bolsa de Wall Street en 1987, que —como animales nerviosos que presienten un inminente terremoto— presagió los efectos acumulativos del declive de las tasas de ganancia de los capitalistas y la contracción de la tasa de inversión en plantas, equipos y empleos que amplían la capacidad productiva.

En un intento de posponer un colapso demoledor, las familias dominantes de Estados Unidos y sus rivales recurrieron a una renovada orgía de endeudamiento, esta vez a nivel mundial y aun más colosal que la bonanza de préstamos de los años 80. Se han esforzado tenazmente en bajar los salarios, ampliar el ejército de reserva de mano de obra desempleada, intensificar el ritmo de producción a expensas de la salud y la vida, y debilitar aún más los sindicatos. Han hecho todo lo posible para fomentar competencia y conflictos entre los trabajadores. Los patrones esperan crear las condiciones necesarias para inducir una nueva ola de acumulación de capital y de expansión sostenida de la producción y del comercio, y de hacerlo antes de enfrentar un creciente desafío de la clase trabajadora y del movimiento obrero a su inhumano sistema de explotación.

Este libro se publica durante el octavo año de lo que Washington registra como una "recuperación económica". Para el pueblo trabajador en Estados Unidos, desde las grandes ciudades hasta las regiones agrícolas, esa "mejoría" ha significado aumentos de alquileres y ejecuciones hipotecarias de casas, la *caída* del ingreso familiar medio y niveles históricamente bajos en el porcentaje de los trabajadores que realmente tienen

Reuters/Shamil Zhumatov

Tropas estadounidenses cerca de Kandahar, Afganistán, marzo de 2010. Los gobernantes han entablado guerras y operaciones militares constantes tanto bajo presidentes demócratas como republicanos. Cientos de miles de trabajadores y agricultores han muerto o sido mutilados en Iraq, Afganistán y otros países. Han muerto casi 7 mil soldados estadounidenses, y 52 mil han sido heridos. Estas son algunas de las razones por las que muchos trabajadores van a escuchar a Donald Trump y a Bernie Sanders.

empleo (no obstante las cifras generales de desempleo ofrecidas por el gobierno).

Las tasas de interés están en su punto más bajo en la historia del mundo imperialista. En Estados Unidos, año tras año las tasas a corto plazo se han acercado a cero, y en algunas partes de Europa y en Japón las tasas de interés han bajado a niveles negativos: un impuesto a la burguesía dictado por el capital financiero con el ilusorio objetivo de facilitar el crecimiento de alguna manera. Para la clase trabajadora y las clases medias bajas, tanto las tasas de cero como las negativas son un impuesto ruinoso para quienes dependen de una pensión o de una cuenta de "ahorros" para subsistir.

En resumen, el capitalismo se encuentra enfrascado en una depresión global a fuego lento.

Además, los gobernantes de Estados Unidos han realizado incesantes guerras y operativos militares desde el comienzo del milenio (sin mencionar la sangrienta Guerra del Golfo de 1991 y el conflicto bélico en la antigua Yugoslavia durante los mandatos de George H.W. Bush y Bill Clinton: la primera guerra en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial). Solo desde el 11 de septiembre de 2001, las administraciones del republicano George W. Bush y del demócrata Barack Obama han librado guerras o ataques aéreos, bombardeos, asaltos de drones teledirigidos y operativos de Fuerzas Especiales en Iraq, Afganistán, Pakistán, Libia, Yemen, Siria y otros países.

Cientos de miles de trabajadores y campesinos en esos países han resultado muertos o lisiados, víctimas de todas las partes contendientes en conflictos militares desde 2001. Millones han quedado sin techo, hambrientos y desposeídos. Casi 7 mil soldados norteamericanos han muerto y más de 52 mil han sido heridos: desproporcionadamente hombres y mujeres jóvenes de zonas rurales y de barrios obreros urbanos, quienes han sufrido un escandaloso abandono al regresar a casa.

Todo lo arriba mencionado figura entre las razones por las que tanta gente trabajadora sale a escuchar y a votar por Donald Trump. Y explica además muchos elementos de por qué otros trabajadores, aunque en menor número, están escuchando también a Bernie Sanders.

Al contrario de lo que propagan insistentemente los medios corporativos, esta crisis en los partidos capitalistas no tiene nada que ver con un inexistente auge de racismo en una inexistente "clase trabajadora blanca". En Estados Unidos hay *una clase trabajadora*. Entre otras cosas, estos trabajadores son negros, latinos, asiáticos, africanos y (por ahora y en las décadas venideras) una mayoría es caucásica. Además, un número cada vez mayor son de raza mixta. El racismo y los actos racistas han sido *echados atrás* gracias a las conquistas de la lucha por los derechos de los negros —una lucha de masas con base proletaria— incluso entre el creciente número de trabajadores y trabajadoras de diversos colores de piel, lenguas maternas y naciones de origen que trabajan juntos, día tras día y hombro a hombro, en las fábricas y otros centros de trabajo.

"Yo nunca he votado y no estoy aquí representando el Partido Republicano. Francamente, me importan un bledo los republicanos", dijo el ex entrenador de básquetbol Bobby Knight ante una clamorosa ovación, cuando presentó a Trump a unas 12 mil personas que asistían a un mitin electoral el 28 de abril en Evansville, Indiana. "También los demócratas me importan un bledo".

Militante/Arlene Rubinstein

"Aún no hay en Estados Unidos un movimiento social obrero en ascenso", explica Steve Clark, pero sí se han dado huelgas y resistencia. Arriba, obreros del acero protestan el 11 de febrero de 2016 durante cierre patronal en acería de ATI en Washington, Pennsylvania. No hay un "auge de racismo" hoy día en Estados Unidos, dice Clark. "El racismo ha sido echado atrás gracias a las conquistas de la lucha por los derechos de los negros".

"Estamos viviendo la crisis política de los partidos Demócrata y Republicano más grande de nuestras vidas…"

Al menos en cuanto a este doble "me importa un bledo", Knight se hacía eco del sentir de crecientes millones en la clase trabajadora y las clases medias más golpeadas por todo Estados Unidos.

❖

¿Son ricos porque son inteligentes? pone de relieve las crecientes desigualdades de clase en Estados Unidos, y especialmente la expansión relativamente reciente y acelerada de una capa de profesionales bien remunerados y de clase media alta en la sociedad capitalista norteamericana.

Este "autonombrada 'meritocracia ilustrada' " —de millones, si no decenas de millones, dice el autor— está compuesta en su abrumadora mayoría de los que siguen "carreras en las universidades, los medios, 'tanques pensantes', [así como] supervisores, empleados o abogados muy bien remunerados [de] fundaciones, 'grupos de apoyo' (*advocacy groups*), ONGs, organizaciones caritativas y otras instituciones 'sin fines de lucro' ".

Economic Policy Institute

Para tratar de posponer un colapso, las familias gobernantes estadounidenses y sus rivales internacionales han recurrido a una nueva orgía de endeudamiento. Han reducido los salarios, intensificado el ritmo de producción y han logrado nuevos avances en el debilitamiento de los sindicatos.

Están empeñados en "embaucar al mundo con el mito de que el progreso económico y social de sus miembros es la recompensa justa por su inteligencia, educación y 'servicio' individual. Sus miembros realmente creen que su 'brillantez', su 'presteza', sus 'aportes a la vida pública'… les dan el derecho de tomar decisiones, de administrar y 'regular' la sociedad para la burguesía: en nombre de lo que alegan ser los intereses 'del pueblo' ", de un "nosotros" ficticio y sin clases.

Precisamente durante la semana cuando se preparaba este libro para ir a la imprenta, dos artículos —uno en el diario liberal *Washington Post*, otro en el conservador *Wall Street Journal*— captaron perfectamente las actitudes de clase, tanto abiertas como tácitas, de muchos de los que integran esta capa meritocrática.

"Nunca han habido tantas personas con tan pocos conocimientos que han tomado tantas decisiones trascendentales para el resto de nosotros", escribió David Harsanyi en una columna del *Washington Post* del 20 de mayo con el encabezado, "Debemos depurar del electorado a los americanos ignorantes".

"Hay una creciente confianza entre los trabajadores en todas partes de EE.UU. para debatir las cuestiones políticas y sociales más amplias …"

Dos días después, en el *Journal*, Andy Kessler escribió: "No obstante las películas de Hollywood, el capitalismo no tiene que ver con codicia. Es un sistema que separa las ideas estúpidas de las inteligentes". Habría sido impolítico que Kessler dijera abiertamente que es un sistema que "separa a las *personas* estúpidas de las *personas* inteligentes", pero tanto las personas "estúpidas" como las "inteligentes" saben leer.

Como señala Barnes, esta capa social ocupa un papel especial en la supervisión de uno de los cambios que marca la evolución del estado imperialista norteamericano desde las últimas décadas del siglo XX: la centralización de los poderes —que la Constitución de Estados Unidos inicialmente reservaba para la rama legislativa del gobierno (la Cámara de Representantes y el Senado, así como su equivalente a nivel de los estados)— en una rama ejecutiva cada vez más dominante (la Casa Blanca y sus agencias "reguladoras" y sus "administradores", que se van multiplicando).

No hay manera que la clase trabajadora pueda tomar el poder a través del voto o de las leyes, o que por esas vías realice la expropiación revolucionaria de las familias propietarias gobernantes y la transición al socialismo. Pero la creciente concentración de poderes en manos de la presidencia —incluido el poder *de facto* de declarar la guerra, y de evitar la promulgación de leyes y el debate emitiendo decretos ejecutivos— es un peligro (en última instancia una amenaza bonapartista) para los intereses de los trabajadores, los pequeños agricultores y el movimiento obrero.

Hoy incluso existe en la Casa Blanca una Oficina de Información y Asuntos Reguladores, creada por una Orden Ejecutiva en 1993 durante la administración Clinton. El director de la agencia durante el primer mandato de Obama, Cass Sunstein, acuñó un término para expresar esta aspiración de los meritócratas de clase media que pretenden administrar y regular la vida del populacho, en el cual no se puede confiar para saber lo que beneficia nuestros propios intereses. Bautizó este término con un libro titulado *Un pequeño empujón (nudge): El impulso que necesitas para tomar las mejores decisiones en salud, dinero y felicidad* (o sea, hacer que hagamos lo que ellos consideran "lo mejor para nosotros," sin que tengamos voz en el asunto, y sin que sepamos que ellos están tratando de manipularnos).

Por supuesto, la expansión del estado imperialista va mucho más allá y es más invasivo en la vida del pueblo trabajador que un simple "empujón". Según las propias cifras de Washington, actualmente existen unos 510 departamentos y agencias federales; ninguno de ellos es electo, y su toma de decisiones nunca se ve por CSPAN o en ninguna parte.

Es más, con el pretexto de "la seguridad nacional" y "la lucha contra el terrorismo" (ahora con la enorme ayuda de las tecnologías de los "medios sociales"), los tentáculos de la vigilancia policiaca a nivel federal, estatal y local han penetrado más y más en todos los aspectos de nuestras vidas y han erosionado derechos arduamente conquistados que nos protegen contra el estado. Este masivo espionaje se ha convertido en un emblema —un emblema *detestado*— del imperialismo norteamericano en todas partes del mundo.

❖

Aún no hay en Estados Unidos un movimiento social obrero en ascenso como respuesta a los asaltos contra nuestros salarios, condiciones de vida y derechos políticos. Pero en los últimos años sí se han dado huelgas y resistencia contra cierres patronales por parte de miembros de los sindicatos del acero (United Steelworkers), de telecomunicaciones (Communications Workers of America), de los camioneros (Teamsters), organizaciones de trabajadores agrícolas y otros sindicatos. Trabajadores de comida rápida y otros trabajadores mal remunerados están reclamando un salario mínimo de 15 dólares la hora.

Decenas de miles de personas han sa-

Sigue en la página 9

La brutalidad policial

Viene de la portada

sonas blancas, especialmente a policías blancos.

Que estos asesinatos racistas no tienen nada que ver con la oposición a la brutalidad policial es evidente. La explosión de protestas hace dos años tras las muertes de Michael Brown en Ferguson, Missouri, y de Eric Garner en Nueva York a manos de la policía, se han caracterizado por la participación de manifestantes de todos los colores de piel, incluyendo un gran número de trabajadores y jóvenes que son caucásicos.

Gavin Long fue muerto por francotiradores de la policía en Baton Rouge el 17 de julio después que matara a tres policías e hiriera a otros tres.

En un video filmado en Dallas el 10 de julio, Long dijo que las protestas contra la brutalidad policial son inútiles. "Solo cuando peleas y el dinero, es lo que les importa a ellos", dijo, refiriéndose a la policía y los funcionarios del gobierno. "El cien por ciento de las revoluciones han tenido éxito a través de la lucha, a través del derramamiento de sangre".

"Matar a policías socava la lucha contra la brutalidad policial", dijo Osborne Hart, el candidato del Partido Socialista de los Trabajadores para vicepresidente de Estados Unidos, al *Militante* el 20 de julio mientras hacía campaña en Baton Rouge. "El problema no es este u otro policía. Bajo el capitalismo el papel de la policía es proteger y servir a la clase propietaria millonaria.

"Para la clase trabajadora, la lucha contra la brutalidad policial es un asunto de clase", dijo Hart. "Para eliminar la brutalidad policial necesitamos deshacernos del capitalismo. Tenemos que seguir protestando, involucrar a más trabajadores y más sindicatos y seguir exigiendo que los policías sean procesados".

Un artículo publicado en el *Washington Post* el 11 de julio señala que 1 502 personas han sido muertas a tiros por la policía en Estados Unidos del 1 de enero de 2015 al 10 de julio de este año, incluyendo 732 caucásicos, 381 negros y 382 de otros grupos, en su mayoría latinos.

Aunque que el mayor número de personas muertas por la policía son caucásicos, los africano-americanos representan el 24 por ciento del total, pero son solo el 13 por ciento de la población. La razón por la que la probabilidad de que un negro sea matado por la policía es dos veces y media más alta que los caucásicos es porque son una nacionalidad oprimida.

Los negros están en la vanguardia de la lucha, y el lema de Las Vidas de los Negros Sí Importan ha inspirado a los trabajadores de todas las nacionalidades a hacer frente a los abusos policiales. En Council, Idaho, los partidarios de Jack Yantis, muerto a tiros por agentes del alguacil en noviembre, se han manifestado con pancartas que decían "Las vidas de los rancheros sí importan".

Kevin Dwire y Tony Lane en St. Paul contribuyeron a este artículo.

Washington: Trabajadores agrícolas exigen contrato

Militante/Clay Dennison

BURLINGTON, Washington — Unos 300 partidarios del sindicato Familias Unidas por la Justicia marcharon a las oficinas de Sakuma Brothers Farms el 11 de julio para exigir un convenio sindical. La marcha marcó el tercer aniversario de la huelga de recolectores de bayas que llevó a la formación del sindicato.

— CLAY DENNISON

Trabajadores necesitan su propio partido

Viene de la portada

todo Vermont. En el transcurso de hacer campaña por el partido, más de 1 800 personas firmaron peticiones para colocar los nombres de los candidatos del PST en la boleta electoral.

El abogado Paul Gillies, en representación del PST, le escribió al secretario de estado de Vermont James Condos el 14 de julio: "De las 789 firmas entregadas a nueve oficiales, ellos han validado 349, o el 44 por ciento". "Esta cifra no tiene sentido cuando estamos hablando de firmas recaudadas en los portales de las casas y apartamentos de las personas".

"Quiero hablar en representación de las personas que firmaron las peticiones del Partido Socialista de los Trabajadores", dijo a la prensa Dorothy Coe de Hernández, una maestra jubilada. "Cualquier partido que recoja 1 800 firmas debe de aparecer en la boleta electoral. ¡Esto me molesta!"

El *Burlington Free Press* publicó un artículo sobre la campaña el 18 de julio titulado, "El Partido Socialista de los Trabajadores busca nuevos reclutas en Vermont". La Radio Pública de Vermont también dio cobertura a la rueda de prensa.

Después de presentar sus peticiones los partidarios del PST continuaron haciendo campaña por todo el estado.

Perasso y otros partidarios del PST tocaron la puerta de Yam Tiwani en Winooski. Él compró una suscripción al *Militante*, y luego los llevó a la fábrica de jabón donde trabaja para presentarles a algunos de sus compañeros de trabajo durante su descanso.

Además de conocer a muchos trabajadores que quieren involucrarse en futuras campañas del partido en Vermont, en el último mes los partidarios del PST vendieron 216 ejemplares del nuevo libro de la editorial Pathfinder escrito por el secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores Jack Barnes, *¿Son ricos porque son inteligentes?* y 127 suscripciones al *Militante*.

En las próximas semanas se realizará otra ronda de la campaña en Vermont, incluyendo otra visita a la fábrica de jabón.

¡Sindicalizar!

Viene de la portada

nuestros salarios. La única manera de contrarrestar esto es sindicalizando a los que no están sindicalizados. Esto es más importante que nunca hoy día cuando menos del 7 por ciento de los trabajadores del sector privado están organizados en sindicatos.

Para aumentar estas divisiones —e impedir que veamos que el capitalismo es la causa de nuestros problemas— ellos califican a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes de "ilegales". En un editorial publicado en el *Militante* hace dos semanas, nosotros exigimos la "legalización" de los inmigrantes indocumentados, un término que no habíamos utilizado en varios años y que no vamos a utilizar de nuevo.

Desde el punto de vista de los gobernantes capitalistas todos los trabajadores son ilegales. ¿Acaso no es así como los policías ven a los jóvenes africano-americanos que detienen y revisan? ¿No es así como tratan a los "convictos" a quienes le niegan el derecho a votar? ¿No es así como los patrones ven a los trabajadores en huelga cuando se niegan a regresar a trabajar hasta que no hayan ganado un contrato mejor?

El Partido Socialista de los Trabajadores nunca pedirá ver tus documentos. Todo sindicato y organización obrera debe decir: "No nos interesa que idioma hablas, en que lado de la frontera naciste o si estuviste en prisión. No nos importa si eres musulmán, cristiano, judío, hindú o si no tienes religión. Unámonos y luchemos juntos contra los patrones y sus partidos".

Esta es una cuestión de vida o muerte para la clase trabajadora y los sindicatos. ¡Alto a las deportaciones y a todas las medidas como el E-verify que están dirigidas contra los trabajadores inmigrantes y que dividen a la clase trabajadora! ¡Pongan en libertad a los trabajadores presos por no tener sus documentos de inmigración o permisos de trabajo! Organizar! Sindicalizar!

¿Son ricos porque son inteligentes?

Viene de la página 10

lido a las calles para condenar asesinatos y brutalidad por la policía y para exigir el arresto y enjuiciamiento de los policías responsables. Trabajadores y sus familias están alzando la voz contra el masivo sistema penal en Estados Unidos, con sus sentencias draconianas, reclusión solitaria brutalizadora y barbaridades oficiales. Trabajadores inmigrantes y sus partidarios han organizado denuncias contra las deportaciones, los despidos mediante el sistema E-Verify y otras indignidades. Los crecientes ataques al derecho de la mujer de elegir el aborto continúan provocando protestas.

Ante todo, se constata una creciente confianza y receptividad entre los trabajadores en todas partes en Estados Unidos para debatir las cuestiones sociales y políticas más amplias, incluida la importancia para la clase trabajadora de organizar a los no sindicalizados y de reconstruir nuestros sindicatos como instrumentos de solidaridad y lucha.

Estas oportunidades políticas no son una impresión desde fuera de la clase trabajadora. Son la conclusión práctica de media década de trabajo por parte de los miembros y partidarios del Partido Socialista de los Trabajadores que van de puerta en puerta en barrios obreros de todo tipo a través del país, conversando e intercambiando experiencias y opiniones con otros trabajadores.

Lo esencial de estos intercambios —sea en un pórtico, a la puerta de un apartamento, en un piquete de huelga o una protesta social o en el transcurso cotidiano del trabajo— no es nunca una simple discusión sobre "cuestiones", ni siquiera sobre cuestiones políticas de gran importancia para la clase trabajadora. Es sobre el camino a seguir. Es sobre lo que señala Jack Barnes en el artículo final de este libro: cómo "preparar a la clase trabajadora para la mayor de todas las batallas en los años venideros: la batalla para librarnos de la imagen propia que nos inculcan los gobernantes, y para reconocer que somos capaces de tomar el poder y organizar la sociedad".

Esa es la conclusión decisiva hoy día para los trabajadores en todas partes. Que debemos responder a la necesidad —a medida que adquirimos confianza y experiencia luchando hombro a hombro— de que la clase trabajadora reconozca nuestra humanidad, nuestras capacidades y las tradiciones que nuestra clase ha forjado durante más de un siglo y medio de luchas, incluyendo batallas y victorias revolucionarias. Que necesitamos "ampliar nuestra visión", descubrir "nuestro proprio valor", como explicaba siempre Malcolm X.

"El aprendizaje como experiencia de por vida", según lo expresa el autor en estas páginas: ¿qué mejor razón para hacer una revolución socialista? "¿Qué mejor razón para librarnos del estado capitalista y utilizar el estado obrero para empezar a transformar a la humanidad, para empezar a forjar la solidaridad humana? Y tenemos el ejemplo vivo de la Revolución Cubana para demostrar cómo es posible emprender ese camino".

❖

Estas son las cuestiones que están en juego y que se abordan en *¿Son ricos porque son inteligentes? Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo.*

30 de mayo de 2016

Copyright © 2016 Pathfinder Press. Reproducido con autorización.